

PRESENTACIÓN

Como hemos dejado apuntado en el estudio introductorio que abre el primer volumen de este *Cancionero popular de Burgos*, el ingente número de tonadas recogidas nos ha aconsejado dividir la obra en siete tomos, a fin de hacerla manejable para los lectores. Al hacer la distribución de los materiales hemos procurado que cada tomo tenga un contenido semejante desde el punto de vista genérico. Como consecuencia de ello, el tamaño de cada uno de los libros está en relación con la mayor o menor abundancia de materiales recogidos en cada caso.

En este segundo tomo hemos incluido las *tonadas de baile y danza*, cuyo amplio número es un claro indicio de la importancia que el canto tuvo por estas tierras como elemento animador de las coreografías. Ya en el temprano cancionero de Federico Olmeda quedaba patente que las voces y las panderetas de las animadoras de los bailes eran el principal soporte musical de los mismos, pues en su obra las tonadas de baile ocupan casi la tercera parte de los documentos musicales que él recogió.

Pasados ya cien años desde aquella recopilación pionera, este segundo tomo del *Cancionero popular de Burgos* es una muestra palpable de que, si bien la práctica viva de los bailes en el ámbito rural ha decaído muchísimo, las personas mayores retienen en su memoria infinidad de tonadas de las que en sus años jóvenes les sirvieron para animar los bailes familiares y festivos. Es indudable que muchas tonadas tienen que haberse borrado de la memoria colectiva de las gentes de Burgos, como puede deducirse de una simple comparación entre lo que recogió Olmeda y lo que hoy hemos podido recopilar. Pero que nadie piense por ello en una extinción total de la tradición musical en la memoria colectiva, ya que una simple lectura de cada una de las secciones de este tomo deja bien claro que, al igual que en las páginas de la obra del maestro burgalés, abundan en éstas las melodías vetustas, las estructuras simples, las bellas tonadas que antaño servían para animar el baile popular tradicional, y en una proporción semejante a la que aparece en el otro cancionero ya centenario.

Hojeando esta colección y la que Olmeda recogió en su tiempo se percibe hasta qué punto los cantos y toques de las pandereteras cuya actividad animadora describe con detalle en una de las páginas de su obra fueron el principal factor animador de los bailes y a menudo el único, cuando no había un músico instrumentista que desempeñara este papel. Contrasta sobremanera esta riqueza de música vocal con

el contexto y el soporte musical de los grupos de baile y danza que hoy se dedican a mantener la tradición, en el que los instrumentistas, preferentemente dulzaineros, han sustituido casi por completo a los sones cantados de antaño, habiendo desaparecido, salvo muy raras excepciones, el riquísimo repertorio vocal que constituía el fondo principal de la animación del baile popular.

Bien claro dejó Olmeda su deseo de que las páginas de su libro no fueran a parar al olvido en las estanterías de las bibliotecas, sino que contribuyesen a mantener viva la tradición cantora del pueblo burgalés. Deseo que está muy lejos de haber quedado cumplido por lo que a las tonadas de baile se refiere.

Una intención parecida nos ha movido a llevar a cabo este trabajo de búsqueda y rescate. Aunque desde luego no la única, a estas alturas en que los cambios sociales y económicos han dejado reducido al mínimo el caldo de cultivo de las músicas tradicionales y no es de esperar que vuelvan otros tiempos, y tampoco es procedente lamentar que la historia haya vuelto páginas ya vividas, cuando se abren otras que hay que llenar con hechos y palabras de ahora. Con esta convicción esperamos que el conocimiento del pasado musical de un pueblo que se contiene en las páginas de esta obra y de otras semejantes ayude a inspirar de algún modo un presente rico en vivencias musicales de hoy, a la par que arraigado en un ayer que no tiene por qué ser olvidado.

Porque también en lo tocante a las músicas que la gente escucha y canta, como en otras actividades de la vida, es difícil que un pueblo vea claro hacia dónde va, si ignora de dónde viene.

MIGUEL MANZANO ALONSO